

Reseña: Bagdad en llamas. El blog de una joven de Irak

SARAH BABIKER*



Riverbend: Bagdad en llamas.
El blog de una joven de Irak
Barcelona, Laertes, 2006.
ISBN: 84-7584-580-0
335 pp. 15,85 €

El 17 de agosto de 2003, meses después del “final” de la guerra en Irak, una joven de Bagdad describía en su recién inaugurado blog los despertares en la ciudad. Existen dos modalidades, explicaba. Una es lenta pero sin marcha atrás, y concluye encontrándose en un mar de sudor para descubrir que hay 49 grados mientras el ventilador del techo da sus últimos estertores¹. La otra es mucho más repentina y sobrecogedora, es el resultado de una detonación o unos gritos en medio de la noche². En todo caso, en uno u otro modo, era la ocupación quien despertaba a Riverbend, pseudónimo de la autora del blog Baghdad Burning, un relato que ha conmovido hasta tal

* Doctoranda del programa de Estudios Internacionales Mediterráneos de la UAM.

¹ Sobre la situación de la electricidad en Bagdad desde la ocupación, ver “Electricity Levels In Baghdad At Lowest Level Since U.S. Invasión”, Think Progress, 18 de octubre de 2006 [consultado el 29 de enero de 2006]. El citado artículo incluye una tabla elaborada por The Brooking Institution donde se refleja el promedio de horas de electricidad por día entre 2005 y 2006.

² En referencia a las víctimas de la violencia en Irak, consultar los informes de Iraq Body Count. Las cifras aportadas por esta organización han sido contestadas tanto por organismos que consideran que éstas están muy por debajo de la realidad, tanto por la administración estadounidense, que presenta cifras mucho más discretas de víctimas. En su informe de Irak del 2006 las Naciones Unidas señalan 34 452 muertos para el pasado año.

punto a sus lectores que se vieron impulsados a compartirlo: un grupo de voluntarios lo traducirían al español en el blog “Bagdad en llamas”, y más tarde, la Organización No Gubernamental “Feminist Press” se encargaría de reunir su primer año de actividad bloguística y publicarlo en el volumen del mismo título, que sería traducido en el 2006 al español³.

El citado 17 de agosto Riverbend inaugura su bitácora con la manifiesta intención de despotricar. ¿Por qué despotrica esta muchacha iraquí si, tal como afirmaba George W. Bush “La liberación de Irak fue buena para el pueblo iraquí, buena para Estados Unidos, y buena para el mundo?”⁴?

Mucho se ha escrito acerca de las mentiras sobre las que se intentó fundar la invasión⁵, y las sucesivas negaciones de la realidad que las sucedieron, el contraste entre el discurso y la realidad adquiere un cariz más virulento cuando (como la autora del libro) se ve la Fox desde una ciudad destrozada. En 2004, David Key, el más tenaz de los inspectores enviados a Irak, tras años de tergiversar presuntas pruebas que justificaran la invasión, admitió “Todos nos equivocamos”⁶, pero esta confesión además de tardía, era falsa. Primero, todos no se habían equivocado, se habían equivocado los instigadores de la guerra. Segundo, tampoco ellos se habían equivocado, habían mentido deliberadamente para justificar una estrategia previamente decidida⁷. Todo ello con la ayuda de los medios de comunicación estadounidenses en todo su abanico ideológico⁸. Esta connivencia se

³ El blog original, Baghdad Burning, ha sido traducido al español. Por otro lado el libro Baghdad Burning II, ha sido publicado en octubre de 2006 por la misma editorial. Aún no existe una versión en castellano.

⁴ Esta afirmación se integra en el discurso de radio a la nación del 20 de marzo de 2004. George W. Bush prosigue: “La caída del dictador iraquí ha eliminado del Medio Oriente una fuente de violencia, agresión e inestabilidad. El peor régimen de la región ha dado lugar a uno que dentro de poco será entre los mejores. Las demandas de las Naciones Unidas fueron cumplidas, no ignoradas con impunidad”. Otras argumentaciones que profundizan en la necesidad de derrocar a Saddam Hussein pueden encontrarse en el discurso ante el Consejo de Seguridad de la ONU del 12 de septiembre de 2002, titulado: “Un decenio de mentiras y provocaciones”.

⁵ Existe una abundante literatura que tiene por objeto las mentiras que reiteró el gobierno de Bush para justificar la invasión. Algunas de estas obras son: A.A.V.V. (2003): Irak: Un mar de mentiras, Madrid, Editorial Olivum; BLIX, Hans (ex director de la comisión de inspecciones de las Naciones Unidas) (2004): ¿Desarmando a Irak? En busca de las armas de destrucción masiva?, Barcelona, Editorial Planeta; RAMONET, Ignacio (2005): Irak, historia de un desastre, Barcelona, Editorial Arena Abierta.

⁶ “Nos engañamos todos. Todos nos equivocamos y esto es lo más preocupante. No había armas [de destrucción masiva] en Irak. No hemos encontrado nada, sencillamente no existieron nunca. Saddam Hussein había ordenado destruir lo que quedaba de las armas químicas y biológicas a partir de 1991 y no pudo fabricar armas nuevas.” Citado por RAMONET, Ignacio (2005): Irak, historia de un desastre, Barcelona, Editorial Arena Abierta, pp. 69.

⁷ En este sentido, el periodista norteamericano Mickey Herskowitz, que fue elegido por Bush para ayudarlo en la redacción de su autobiografía (BUSH, George W.; HERSKOWITZ, Mickey (2001): A charge to keep, Harper Collins) declaró en 2004 que en ocasión de las conversaciones privadas mantenidas para la elaboración del libro, Bush expuso sus intenciones de invadir Irak si era elegido presidente, ver BAKER, Russ: “Bush Wanted To Invade Iraq If Elected”, Guerrilla News Network, 27 de octubre de 2004 [consultado el 15 de enero de 2007]. Resulta también muy ilustrativo el compendio de mentiras recopiladas por la página web bushlies.net, que tiene una sección dedicada a las mentiras relativas a Irak junto a sus consiguientes desmentidos. Todas las citas remiten a la publicación y contexto donde se encuentran las declaraciones, y pueden contrastarse acudiendo a las fuentes señaladas.

⁸ También hubo por parte de los medios tardíos “mea culpa”. Cabe destacar los publicados por The New York Times (Equipo editorial “The Times and Iraq”, The New York Times, 26 de mayo de 2004, [consultado el 29 de diciembre de 2006]) y The Washington Post (KURTZ, Howard “The Post on WMDs: an Inside Story”, The Washington Post, 12 de agosto del 2004 [consultado el 29 de diciembre de 2006].

concretizó de dos modos distintos, en primer lugar se convertía en el centro del discurso una realidad inventada, al tiempo que la compleja realidad de Irak pasaba a un segundo plano eclipsada por un discurso que perseguía demostrar que Saddam Hussein era una amenaza. Una realidad que incluía a mujeres como Riverbend. En su libro *Bush en Babilonia* Tariq Ali⁹ se pregunta el porqué de la sorpresa de estadounidenses y británicos, algunos de ellos incluso inteligentes, ante el evidente rechazo que la ocupación despierta en los iraquíes. El mismo autor encuentra la explicación en la ausencia en la memoria histórica de ambos países de la experiencia de una ocupación por otro estado. Con una capacidad para la empatía seriamente mermada por los imperativos de la seguridad, a los ciudadanos de ambos países les hubiese sido imposible en otros tiempos ver el resultado de las acciones de su gobierno a través de los ojos de otro. Gracias a las bitácoras de Internet, esto ya es posible.

Y no se tratan de los ojos de cualquiera, son los ojos de una ingeniera informática de ventitantos años. Los ojos de una mujer “moderna” con su inglés perfecto, que sabe mucho más de la cultura estadounidense de lo que saben la mayoría de estadounidenses sobre la geografía iraquí.

En la sucesión de mentiras y desmentidos, de excusas y nuevas mentiras, Riverbend aprende a distinguir los proyectiles según el sonido de las explosiones, llena el tanque de agua a cubazos, organiza su vida en torno a las escasas horas de electricidad, y acude a entierros. Mientras EEUU “reconstruye” Irak, Riverbend aprende a vivir sin un trabajo, visita a familiares tras horas de esquivar controles y escombros, pierde su independencia como persona (ya no podrá salir sola), y ve desfilar en los canales de televisión por satélite personajes bien pagados que dicen representar su país. Y se indigna. Continuamente. La política se ha vuelto el centro de todo. Riverbend se enfrenta al absurdo con la única arma que tienen los perdedores: la ironía.

La autora no es una fanática, ni una insurgente, ni una baazista, ni una terrorista, forma parte de una realidad que no sale en los medios y que el invasor deliberadamente desconoce, una mujer de clase media, formada y (según afirma ella misma) sin afiliación política.

Ser mujer formada y ser de clase media no es una extravagancia elitista, o al menos no lo era antes de la segunda guerra del golfo. Tras la operación “Tormenta del desierto” “una población cuyos niveles de nutrición, escolarización y servicios públicos habían estado un día muy por encima de la media regional quedó reducida a una triste situación de penuria a causa de las sanciones económicas”¹⁰. Respecto a las mujeres, en cuya situación tanto reincide Riverbend “en 1985 las mujeres formaban el 45% del cuadro de

⁹ ALI, Tariq (2004) *Bush en Babilonia: La recolonización de Irak*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 15. Tariq Ali es también autor de la reconocida obra *El choque de los fundamentalismos*.

¹⁰ ABDULATIF, Bahira M. (2004): “La mujer iraquí entre dictadura y ocupación” en GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (coord) *Oriente Medio: el laberinto de Bagdad*, Sevilla, Editorial Doble J, pp. 36. Más adelante la misma autora afirma “Antes de 1990 el PNB per cápita era de 3000 \$, en el 2001 éste había descendido a 500 \$”.

ingenieros del país y en ciertas facultades el número de mujeres era mayor que el de hombres”¹¹.

Riverbend no habla de la guerra, de la acción¹². Aborda lo que viene después, lo que hay detrás del goteo incesante de muertos¹³. No deja indiferente, recibe numerosos mails tanto de extrema solidaridad como de extrema recriminación. A estos últimos les dice “Ojalá todas las personas que me escriben apoyando la guerra, protegidas detrás de sus ordenadores, seguros en su mente estrecha y sus puntos de vista fijos, pudieran venir y experimentar la guerra en vivo”¹⁴. La realidad desde luego es peligrosa, a Riverbend le salió hasta un doble¹⁵ que intentaba, atribuyéndose su nombre (de hecho se hacía llamar Riversbend), reajustar la realidad al imaginario que justificara la guerra.

El principal ataque que ha recibido Riverbend se basa en poner en cuestión su identidad, ¿es Riverbend quien dice ser?. Algunos críticos le han acusado, o de ser una Baazista, o de ser una militante de izquierdas estadounidense o británica, debido a sus afiladas críticas a la invasión y a su elaborado inglés. Dar por hecho que un activista anti-Bush tiene más razones para realizar tales críticas que un civil iraquí, refleja sin duda una visión distorsionada que olvida dónde se desarrolla realmente la guerra. No vamos a saber si Riverbend es quien dice ser, aunque determinados hechos apuntan a que no miente en lo básico: ser una mujer iraquí que vive en Bagdad. Por un lado la cotidianeidad que narra resulta verosímil, y cuesta imaginar a un autor extraño a esta realidad recrear con tanto detallismo, los sentimientos que dicha realidad genera. Además, cabe deducir que con la publicación de la obra la editora ha contactado con la autora, aunque ésta persista en su anonimato por razones obvias en un país donde confluyen ocupación, guerra civil, terrorismo y pillaje.

Conviene acercarse a la obra como lo que es, un testimonio, una experiencia personal del conflicto. La autora no es una autoridad académica, ni un personaje de relevancia, sin embargo esto no es razón para infravalorar lo que pretende compartir: sus pensamientos, sus sentimientos, sus opiniones. Rechazar lo que aporta esta obra como un mero relato subjetivo supone una doble pérdida. En primer lugar se renuncia a conocer una de las

¹¹ Ibid., pp. 37.

¹² En este sentido son numerosos los testimonios personales inspirados por la invasión de Irak. Los periodistas españoles enviados a Irak fueron galardonados con el premio Ortega y Gasset al periodismo del 2003, algunos de estos reporteros narrarían sus experiencias en libros: RODRIGUEZ, Olga (2003): *Aquí Bagdad: Crónica de una guerra*, Madrid, Veleció Editores; PEREGIL, Francisco (2003): *Reportero en Bagdad*, Barcelona, Editorial Planeta; ESPINOSA, Ángeles; MASEGOSA, Alberto; BANQUERO, Antonio (2003) *Días de guerra*, diario de Bagdad, Madrid, Editorial Siglo veintiuno

¹³ Existen otros blog que tratan el día a día en Irak tras la ocupación, como Family in Baghdad. Cabe destacar así mismo el libro *Crónicas de Irak* (Editorial del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2006) escrito por Iman Ahmad Jamás, quien dirigió el desaparecido Observatorio de la Ocupación en Bagdad.

¹⁴ RIVERBEND (2006), *Bagdad en Llamas*, Barcelona, Editorial Laertes, pp. 299.

¹⁵ El autor del blog se hace pasar en un principio por la misma Riverbend con una óptica totalmente nueva de la ocupación, para después, una vez desenmascarado, convertir su blog en una plataforma de respuesta a las afirmaciones de la joven iraquí. En este sentido también es interesante visitar los blog escritos por soldados estadounidenses destacados en Irak (denominados milblogs). Un elenco de dichas bitácoras lo encontramos en www.military.com/blog.

guerras minúsculas que componen la Guerra en mayúsculas, aquélla objeto de los tratados académicos. En segundo lugar, se reniega de las oportunidades que las nuevas tecnologías aportan, la de tener acceso a un diario actualizado desde el mismo escenario de la guerra, con la posibilidad añadida de interactuar con el autor y con otros lectores. Sería empobrecedor que el científico social diese la espalda a ambos recursos en nombre de un academicismo excluyente. El testimonio de Riverbend no tiene tanta importancia en cuanto si sus opiniones son más o menos fundadas, o la información que dispensa más o menos creíble. La rabia contenida en sus palabras, la frustración cotidiana, dan una información complementaria fundamental acerca de la guerra, al tiempo que permite una aproximación humana que facilita la empatía e incentiva a la búsqueda de una mayor información en muchos lectores más profanos en materia académica.

La identificación con esta joven que podría ser su vecina llega hasta tal punto de que los lectores de Riverbend se inquietan cada vez que ésta no actualiza su blog. Entre el cinco de agosto y el 5 de noviembre, Baghdad Burning no fue actualizado: si en un buscador introducías las palabras “Where is Riverbend?” encontrabas una comunidad de internautas angustiados. Aquel día de noviembre Riverbend salió de su silencio para opinar sobre la condena a muerte de Sadam Hussein, y justificó su ausencia alegando un profundo desánimo. Riverbend ha vuelto ha aparecer a finales de este 2006. En su post del 29 de diciembre realiza un significativo balance de la ocupación: “Un día normal en la vida del iraquí medio se ha convertido en identificar cadáveres, esquivar coches bombas e intentar llevar la cuenta de cuáles familiares han sido detenidos, cuáles han partido al exilio, y cuáles han sido secuestrados”.